

Acabado Natural

Para Revestimientos Exteriores en Madera

El empleo de acabados para preservar la belleza natural de la madera en exteriores se está extendiendo en la construcción de viviendas. Los acabados pueden ser claros o pigmentados para realzar el color de la madera. Antiguamente no se empleaban los acabados naturales más que para las maderas oscuras. Sin embargo, en la actualidad se realiza este trabajo también sobre maderas de color claro.

La madera en exteriores se coordina con otros materiales como piedra y ladrillo, buscando efectos estéticos o bien dar aspecto rústico a la casa.

La elección del acabado depende del efecto deseado, ya que existe una gama muy amplia de productos. Si se quiere un acabado brillante, habrá que emplear un barniz que forme película (epoxy, poliuretano, etcétera). Si se prefiere un acabado mate, se habrá de emplear un tinte semitransparente al óleo.

Otro elemento que debe considerarse es la facilidad de conservación. Aunque algunos barnices brillantes tienen gran duración y resistencia al desgaste, pueden agrietarse o escamarse bajo la acción de los agentes meteorológicos. Su reparación obligaría a retirar completamente el acabado viejo y a reponerlo. Los acabados al óleo forman, en cambio, una capa muy delgada y no tienen ese inconveniente.

El Laboratorio de Productos Forestales de Quebec ha desarrollado un acabado natural sencillo que puede proporcionar una protección duradera, incluso en climas rigurosos. Se trata de un barniz mate al óleo. Emplea aceite de linaza hervido, que es superior al crudo,

ya que se seca más de prisa y es menos vulnerable al ataque de hongos. Con un litro se puede cubrir un metro cuadrado de superficie lisa y aproximadamente la mitad si es rugosa.

La fórmula es la siguiente:

Aceite de linaza hervido: cm ³	1.000
Disolvente mineral: cm ³	125
Pentaclorofenol concentrado 10: 1 cm ² ...	125
Aceite pigmentado: cm ³	65
Parafina: g	15

Para prepararlo se echa el aceite de linaza en un recipiente metálico y se añade el pentaclorofenol, revolviendo el líquido. Se funde la parafina al baño maría y se añade lentamente al disolvente agitando constantemente. Se vierte la mezcla sobre el aceite de linaza, revolviendo también y finalmente se añaden los pigmentos hasta conseguir el color deseado.

En lugares húmedos se forma el moho sobre los acabados naturales o sobre la pintura, dando un tono oscuro o negro. Para evitarlo, la fórmula lleva

pentaclorofenol en la proporción del 5 por 100 del peso. La expresión «concentrado 10 : 1» significa que una parte de este producto mezclada con 10 partes de aceite o de otro disolvente dará una disolución de pentaclorofenol al 5 por 100 en peso.

Se puede aumentar la durabilidad de los acabados naturales empleando pigmentos, como tierra de sombra o tierra de Siena naturales o calcinadas, que dan un tono «marrón cedro», de mucha aceptación actualmente. La cantidad exacta de pigmentos se determinará haciendo pruebas sobre piezas de madera igual a la que se va a pintar. La durabilidad del acabado es proporcional a la cantidad de pigmentos. Sin embargo, hay que evitar el exceso, ya que entonces quedarían ocultas las fibras de la madera, que parecería pintada.

Para 1.000 cm³ de disolución habría que emplear las cantidades que se expresan en el Cuadro I.

El Laboratorio de productos forestales de Estados Unidos

Tono	Pigmentos
CUADRO I	
Marrón cedro:	30 cm ³ de tierra de siena calcinada y 30 cm ³ de tierra de sombra natural.
Sequoia pálido:	60 cm ³ de tierra de siena.
Sequoia oscuro:	10 cm ³ de tierra de siena calcinada; 10 cm ³ de tierra de sombra natural y 20 cm ³ de ocre rojo.
CUADRO II	
Oro verde:	30 cm ³ de óxido de cromo y 30 cm ³ de tierra de siena quemada.
Bronce:	60 cm ³ de tierra de siena natural y 5 cm ³ de tierra de sombra calcinada.
Chocolate:	20 cm ³ de tierra de sombra calcinada.
Verde bosque:	20 cm ³ de verde de cromo medio.
Marrón «frutal»:	30 cm ³ de tierra de siena natural; 30 cm ³ de tierra de sombra natural y 15 cm ³ de tierra de siena calcinada.
Gris humo:	60 cm ³ de pintura exterior al óleo; 10 cm ³ de tierra de sombra natural y 5 cm ³ de negro de humo.

da otra gama de colores, que puede obtenerse combinando pigmentos. Las proporciones para 1.000 cm³ de disolución son las que señala el Cuadro II.

La aplicación se puede realizar con pincel, con rodillo o con pistola. Unos veinte a treinta minutos después de la aplicación se quita lo que sobre con un trapo para evitar la formación de una capa de espuma, gomosa o de placas brillantes. La cantidad que se elimina así será proporcional a la cantidad de pigmentos que se haya empleado. Habrá que limpiar más si el acabado oculta la veta de la madera. Si se trata de un revestimiento nuevo, se aplicarán dos capas de acabado natural, con veinticuatro horas de intervalo.

El disolvente mineral que figura en la fórmula mejorará las propiedades de absorción y reducirá la cantidad que hay que retirar. Conviene advertir que los trapos embebidos con aceite son muy inflamables y hay que tirarlos.

Las condiciones de exposición varían mucho según el grado de insolación a que está sometido el muro, la protección proporcionada por el alero y el tipo de revestimiento de madera.

Por ello es imposible saber con certeza cuánto durará un acabado. Su apariencia indicará cuándo debe renovarse. Una prueba consiste en echar gotas de agua sobre la madera. Si son absorbidas inmediatamente, la impermeabilización proporcionada por el aceite se ha perdido y hay que dar una nueva capa. Este tipo de acabado no se puede dar sobre barniz o tapaporos.

Si se quiere sustituir el acabado por pintura, ésta no debería aplicarse antes de un año de haberse hecho aquél.

Conviene emplear clavos galvanizados o de aluminio en la construcción, para que no manchen de herrumbre la madera.